



## *La tía Julia y el escribidor* (1977)

# Para el arte no hay horario

*Stephany Recoba Vega*

*Al llegar a Madrid, la primera vez, le había dicho a la tía Julia "voy a tratar de ser un escritor, sólo voy a aceptar trabajos que no me aparten de la literatura". Ella me respondió: "¿Me rasgo la falda, me pongo un turbante y salgo a la Gran Vía a buscar clientes desde hoy?"*

Esta novela, la quinta escrita por Mario Vargas Llosa, trata de la historia de un joven de dieciocho años que vive con sus abuelos porque sus padres se encuentran fuera del país. Varguitas sueña con ser escritor y trabaja en una radioemisora en la que conoce a su fetiche, Pedro Camacho, un excéntrico libretista boliviano de radioteatros que son protagonizados por él mismo.

La obra reúne el interés de los relatos de aventuras adolescentes, característico de textos anteriores como *Los jefes*, *La ciudad y los perros* y *Los cachorros*, donde el autor parece hacer al lector cómplice de sus dilemas y la atención de este queda siempre en expectativa, ocurre una suspensión entre las radionovelas y el reencuentro de una historia de amor casi hindú.

Ya en el título se reconoce una doble historia. Por un lado, la relación amorosa del joven escritor; dado que se enamora no solo de una mujer catorce años mayor que él, sino de su tía política, Julia, quien es divorciada, razones que constituyen un escándalo para el contexto histórico social limeño; por eso, no encuentra mejor salida que la de enfrentarse a su familia al casarse con ella. Y por otro, la iracunda presencia del ameno Pedro

Camacho, cuyos relatos, un tanto agrestes, contrastan lo melodramático de una pasión adolescente: "De pronto, en medio de la escena, descubrí algo que no se me había pasado por la cabeza: más que el qué dirán la hacía sufrir la religión. Era muy católica y no le importaba tanto que la tía Julia fuese mayor que yo como que estuviera divorciada (es decir, impedida de casarse por la iglesia)".

En suma, encontramos un conflicto entre su proyecto de vida dedicado a la literatura y la proliferación de valores burgueses que atacan su esfera cotidiana, lo cual genera una lucha entre el escritor y su familia adscrita al estilo de vida de la época.

A lo largo de las historias encontramos dos niveles narrativos, donde los capítulos impares y el capítulo XX desarrollan una semiautobiografía. Sin embargo, los capítulos pares forman nueve historias que no tienen relación entre sí con el relato principal, contadas por un narrador *omnisciente*, Pedro Camacho. Es así que los últimos constituyen unos elementos de ruptura entre los niveles narrativo y temático que incluso podrían confundir al lector en los primeros capítulos; dado que se trata de localizar una coherencia ideológica al relacionar los dos niveles narrativos.

## ***El éxito de los radioteatros***

¿Cómo era posible que, a esa velocidad con que caían sus deditos sobre las teclas, estuviera nueve, diez horas al día, inventando las situaciones, las anécdotas, los diálogos, de varias historias distintas? Y sin embargo era posible: los libretos salían de esa cabecita tenaz y de esas manos infatigables, uno tras otro, a la medida adecuada, como sartas de salchicha de una máquina... Una vez le dije que verlo trabajar me recordaba la teoría de los surrealistas franceses sobre la escritura automática, aquella que mana directamente del subconsciente, esquivando las censuras de la razón: obtuve una respuesta nacionalista:

—Los cerebros de nuestra América mestiza pueden parir mejores cosas que los franchutes. Nada de complejos, mi amigo.

En los capítulos impares, la paraliteratura está presente en la producción y difusión masiva de los radioteatros de Pedro Camacho, quien es consciente del éxito de sus composiciones. Estas son consideradas una mercancía que se compra por kilos como un producto extranjero y no tienen más valor que el que le atribuyen los oyentes, quienes pierden la noción de la realidad y poco les importa la calidad de aquellas.

Es un mérito cómo el autor ha sabido plasmar los problemas de la sociedad de la época y la

problemática de sus arraigados valores morales a través de la parodia de esos radioteatros; además, la prosa, sujeta ya a diversas críticas, encaja perfectamente con la actitud emprendedora de Marito haciendo la obra más didáctica. Demostrando así que la versatilidad es característica digna de un Nobel de Literatura.

## ***¿Un final hindú?***

En el capítulo XX, Varguitas narra su regreso a una sociedad de la que huyó años atrás, luego de haberse convertido, en Europa, en filólogo romano y ferviente escritor. Cabe preguntarnos si se ha generado un cambio en nuestra sociedad, pues resulta paradójico que el segundo matrimonio de Varguitas con su prima Patricia pareciera reintegrarlo a su familia y al sistema de valores que él solía rechazar y los cuales eran un núcleo para esta. O tal vez se encontró a una institución más relajada, en cuanto a su escala de valores, preparada ante cualquier barbaridad y capaz de perdonar lo que al inicio parecía imperdonable.

No se puede dejar de mencionar, como dato adicional, que en 1983 Julia Urquidí Illanes publicó, en una editorial boliviana, *Lo que Varguitas no dijo*, libro donde afloran resentimientos de una mujer agraviada por la obra de Vargas Llosa.